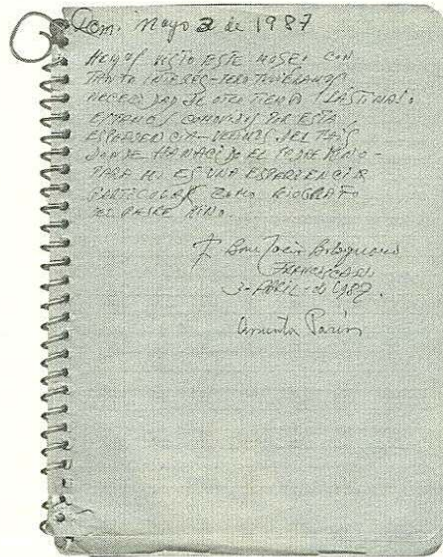


Una anécdota para recordar: un visitante distinguido

El día 3 de mayo de 1987 un grupo de personas de Segno y Trento, Italia, visitó el Museo de Sonora con motivo de la celebración de los 300 años de la llegada del padre Eusebio Francisco Kino, S.J. a estas tierras. Después del recorrido, encontré a un señor de edad avanzada sentado frente a la taquilla del museo, se veía cansado, me acerque a saludarlo y le pregunté de donde venía, me dijo que de Italia, que lo habían invitado a los festejos del Padre Kino, que precisamente era el biógrafo del Padre Kino y que había escrito algunos libros sobre él. Como contaba con poco tiempo no pude platicar más con él, aunque le pedí que me escribiera algo en mi cuaderno a lo que accedió gustoso. Lo esperaban para llevarlo a Bahía Kino las personas que lo acompañaban, entre ellas estaba Asunta Parini que se encargaba de él, Juan Antonio Rubial Corella y Luis Katzurayama.

Más tarde llegó el ingeniero Alfonso Mendoza Ochoa Director del Centro Regional del Noroeste del INAH y revisó -como era su costumbre- el libro de visitantes del Museo, encontró el nombre de Bonifacio Bolognani y con gran asombro me preguntó ¿éste señor estuvo aquí?, Pero ..., ¿estuvo aquí? Cuando le contesté que si, me dijo: "que suertuda es usted".



Dorita Tabanico de Salcido

Me comentó el ingeniero Mendoza que tanto él, como don Carlos Quintero Arce y otras personas lo habían ido a buscar a Europa para entregarle la invitación de los festejos de Kino y no lo encontraron, ni en Trento, ni en el Vaticano, ni en Alemania, pero siempre le dejaron la invitación esperando su asistencia y él cumplió.

Esta fue la visita del Padre Bonifacio Javier Bolognani, S.J. Biógrafo del Padre Eusebio Francisco Kino, quién nos visitó inesperadamente desde tan lejanas tierras y que por casualidad del destino y sin búsqueda alguna tuve oportunidad de conocerlo y platicar con él, mientras que el Director del Centro Regional del Noroeste en aquellas épocas y

otras personalidades, fueron al otro continente especialmente a buscarlo y no pudieron encontrarlo.

Texto escrito por puño y letra del padre Bolognani en las memorias de Dorita Tabanico de Salcido custodio de Museo del Centro INAH Sonora.

"Hemos visto este Museo con tanto interés pero tuviéramos necesidad de otro tiempo, lástima, estamos conmovidos por esta experiencia, venimos del país donde ha nacido el Padre Kino y para mí es una experiencia particular como biógrafo del Padre Kino".

F. BONIFACIO JAVIER BOLOGNANI
Franciscano
Domingo 3 de mayo de 1987.

Historias de la vieja cárcel

Me comentaba don los años cuarentas por un choque, cuando en una tienda que era del Sr. Carlos Tapia -había muchos carros en la ciudad. Tuvo la señora rica y de familia reconocida. A don comandancia, siendo su primo el mismo de la comandancia que estaba cerca del

Ya habían pasado tres meses platicaron las causas de su condena. El licenciado le dijo que estaba muy chamaco para pagar una pena así, que había muchos vicios dentro de la peni y pues que lo iba a ayudar, así que de esta manera se pagó una fianza de 90 pesos que su patrón le prestó y que después le fue descontando tres pesos quincenales. Ya había terminado de pagar su deuda cuando le regresaron su dinero, el mismo licenciado que aparte no le cobró nada. ¡ que tiempos aquellos!

Después don Pancho me platicó de un reo que le decían el "loco Gabino", que estaba en la planta alta en el lado sur. Pues me comentó que un día el mismo le había preguntado al loco Gabino por que estaba ahí, a lo que le contestó: "porque maté a un hijo de la ch..." y después le contó la historia, de que él tenía un sobrino de 12 años que cuidaba unas chivas en un ranchito de las afueras de las ciudad de Hermosillo, pero un día se le perdió una y el dueño del rebaño se enojó tanto que mato al niño, y pues el loco Gabino se enteró y se fue a buscar al agresor hasta que lo encontró después de reclamarle lo mató, siendo este el motivo por el cual tuvo que pagar una condena preso.

Espero ver de nuevo a don Pancho para que vuelva a contarme una historia más de la vieja cárcel.



Imagen correspondiente al proyecto de la Antigua Penitenciaría 1900.

Pancho que estuvo preso aquí en la peni en él tenía en ese tiempo 16 años y trabajaba allá por la calle Juárez y Morelia- cuando no mala suerte de chocar con el automóvil de pancho por supuesto se lo llevaron a la policía que cubrió el choque. Lo trasladaron Cuartel Catorce a la Antigua Penitenciaría.

cuando se encontró a un licenciado y platicaron las causas de su condena. El licenciado le dijo que estaba muy chamaco para pagar una pena así, que había muchos vicios dentro de la peni y pues que lo iba a ayudar, así que de esta manera se pagó una fianza de 90 pesos que su patrón le prestó y que después le fue descontando tres pesos quincenales. Ya había terminado de pagar su deuda cuando le regresaron su dinero, el mismo licenciado que aparte no le cobró nada. ¡ que tiempos aquellos!

Después don Pancho me platicó de un reo que le decían el "loco Gabino", que estaba en la planta alta en el lado sur. Pues me comentó que un día el mismo le había preguntado al loco Gabino por que estaba ahí, a lo que le contestó: "porque maté a un hijo de la ch..." y después le contó la historia, de que él tenía un sobrino de 12 años que cuidaba unas chivas en un ranchito de las afueras de las ciudad de Hermosillo, pero un día se le perdió una y el dueño del rebaño se enojó tanto que mato al niño, y pues el loco Gabino se enteró y se fue a buscar al agresor hasta que lo encontró después de reclamarle lo mató, siendo este el motivo por el cual tuvo que pagar una condena preso.

La imagen de arriba corresponde al escrito de puño y letra del Padre Bonifacio Javier Bolgnani en los cuadernos de memorias de Dorita Tabanico.